



Nueva Directiva de la Sociedad de Beneficencia Asturiana, el día de la toma de posesión.

DISQUISICIONES SOBRE UN LIBRO DE JOSE M^A. UNCAL

*Agradeciéndole el que me
envió con sentida dedicatoria.*

Yo he conocido a un truhán que ejercía la crítica literaria y que tenía por regla invariable de conducta la de no elogiar sino a los muertos. Yo, en mi fuero interno, le apellidaba "EL PANEGIRICO DE LOS MUERTOS".

A los vivos, de una y otra clase, no los elogiaba hasta que ellos solos, por sus propios méritos, habían llegado a ello, y eso con peros y distingos. A los que valían y luchaban no les dedicaba una sola línea.

Era tan vil el criticastro de que me ocupó, que se jactaba de no ensalzar ni mentar a los vivos que aún no llegaran, más que en el caso de que se lo ordenara algún político o el interés, si era rico el aspirante. Yo, claro está, no pertenezco a tan ruin casta y hablo de los que fueron, pero también de los que son y no hallaron en los bebederos literarios la justicia que merecen.

Ustedes no sabrán de seguro lo que son, lo que en Madrid se denomina pomposamente Círculos literarios, ¿verdad? Pues vale la pena dedicarles dos palabras. Los Círculos literarios radican en un café o cafetuchó y los personajes que los animan son unos cuantos caballeros reventando de vanidad que se pasan en ellos ocho horas hablando de su ge-

nio, de sus glorias, de lo que valen, y mal de todo el mundo, hasta de sus mejores amigos cuando están ausentes. Cada círculo tiene su fantasmón que monopoliza la palabra y luego una porción de infelices, de principiantes, que admiran cuanto dice este tipo grotesco con el gesto y con la mirada, sin atreverse siquiera a desplegar los labios, y que se creen que de estos Círculos han de extraer su celebridad futura.

¿Puede haber nada más grotesco ni más repugnante, ni más aburrido, que un hombre que emplee cuatro, seis, ocho horas diarias en alabarse? Yo creo que sólo en los Círculos literarios se tolera eso y en ninguna parte más. Y poseen una similitud admirable. Ya puede uno dejar seis o diez años de verles, que al cabo de ese tiempo y a las mismas horas se les encuentra allí perorando, ensalzando su genio y desollando a todo el mundo.

Y voy con José María Uncal, escritor y poeta, autor de "Los Rumbos Soberanos", de una personalidad bien clara, y al cual no se le puede encasillar, porque para merecer el nombre de literato se necesita, es condición indispensable, la originalidad, y ésta sólo la clasifican los ignorantes, los criticastros, los necios, y todos los que hablan de arte sin estar en posesión de la facultad esencial que se necesita, la de sentir el arte profundamente, la de ser artista y la de poseer un espíritu depurado por luengos y bien aprovechados estudios.